

ROTUNDO CARACOL MARINO

Antonio COLINAS

*Para el profesor José Enrique Martínez, en su Homenaje
que reconoce su larga y generosa fidelidad a la poesía*

Rotundo caracol marino, Rubén
Darío, cómo sonó y resuena
tu universalidad,
para decirnos que aún somos muchos
en una misma lengua,
y que somos hermanos.
¿De qué sagrada selva rescataste
ese verso que trajo a nuestro verso
modernidad: clamor, hondura, claridad?

Rotundo caracol marino, Rubén,
no sé dónde encontraste el manantial
del amor a tu lengua, a nuestra lengua.

Rotundo caracol,
hijo de Orfeo,
heredero de la lira hoy quebrada,
cómo perdura y suena ese don,
que la Divinidad te dio,
de la armonía, de poner
en palabras la música, el canto
de las esferas.

Latido el tuyo de corazón humano,
humanismo-plegaria
que alcanza a las mismísimas estrellas.

Rotundo caracol marino, Rubén,

no olvidamos padre nuestro, hijo nuestro,
tu pregunta, aquel grave temor
al mundialismo material sin alma:
«¿Seremos entregados a los bárbaros ciegos?»
Mientras palabras, versos y poemas tuyos
perduren, propagando intensidad,
rotundo caracol de fuego, Rubén
Darío, tu palabra
será nuestra palabra y no la impuesta.
Esa palabra tuya, y nuestra, y de todos
aún encenderá la hoguera
de nuestras vidas.

TROPELIAS